



BOLETIN DEL CLERO

DEL

Obispado de León.

SECRETARÍA DE CÁMARA.

Continúa la suscripción de la Diócesis de León en favor del Romano Pontífice.

	Reales	cs.
SUMA ANTERIOR.	25,736	
El Ilmo. Cabildo de esta Santa Iglesia Catedral.	4,000	
Los Beneficiados de la misma.	1,000	
Un Eclesiástico de esta ciudad.	160	
El Seminario Conciliar de San Froilan.	4,000	
El Rector y Catedráticos internos del mismo.	698	
D. Juan Fernandez, Párroco de Santervás de Campos.	300	
D. Francisco García Bri-		

zuela, id. de Castrillo de la Rivera.	200
D. Aureliano Balbuena, id. de Villafrades.	160
D. Baltasar García, id. de Robles.	200
D. Benito Ponga, id. de Campo y Santivañez.	200
D. Joaquin Barreñada, id. de la Vecilla, por una mensualidad que cedió de su dotacion.	256 56
D. Camilo Fernandez Tellez, Párroco de Cuenca	200
D. Nicolás Requejo Castro, Capellan en id.	100
Una sirvienta en id.	10
D. Isidro del Caño, Párroco de Vega de Villalobos.	160
D. Marcelo Coto, id. de Valdescorriel.	95

D. Pablo Cabezas, Capellan en id.	20	D. Gabriel Alvarez, Párroco de Toldanos	60
D. Ramon Carvajosa, Párroco de Cotanes.	80	D. Santiago Leon, id. de Villacedré.	30
D. Nicolás Salceda, id. de San Felixmo.	60	D. Manuel Gutierrez, id. de Llanos de Alba.	70
D. Juan de Pablos, id. de Canaleja.	30	El Vicario y vecinos de Villarrabé.	48
El Párroco y vecinos de Villarodrigo de las Regueras.	70	El Vicario y vecinos de Acera.	50
D. José Alvarez, Párroco de Cazanuecos.	20	D. Benito Sanchez, Sacristan de San Marcelo de Leon.	19
D. Valentin Santiago, Párroco de Terradillos	28	D. Paulino Diez Canseco.	8
El Párroco y vecinos de Villaesper.	500	D. Manuel Gonzalez Franco, Presbitero.	19
El Párroco y vecinos de Villamelendro.	42	D. Justo Fernandez, id.	32
El Párroco y vecinos de Relea.	44	D. Abdon Isidoro Luen-go, id.	20
El Párroco y Beneficiado de Villaeles.	78	D. Santiago Valcarcel, id. Exclaustrado.	20
Los vecinos de id. sin perjuicio de lo que han ofrecido para Setiembre.	61	D. Alejandro Piñan, vecino de Leon.	100
D. Simon del Campo, Párroco de Villabasta.	57	D. Anacleto Gonzalez, id.	19
D. Gorgonio Moro, Diácono de Villalon.	20	D. Cipriano Rodriguez, id.	19
D. Pedro Cabo, id. id.	20	D. Enrique Fernandez, id.	10
D. Pedro Rodriguez, Párroco de Benllera.	20	Doña Ana Maria Garcia Fuentes, id.	100
D. Manuel Rodriguez, Coadjutor.	31	Doña Francisca Garcia Fuentes, id.	100
D. Antonio Alvarez Miranda, Capellan.	100	D. Felipe Quirós, id.	8
		D. Mauricio Perez, id.	8
		D. Agustin Gonzalez, id.	8
		D. Bernardo Serrano, Beneficiado de Morales.	67 24
		D. Juan Posadilla, Párroco de Villacé.	100
		D. Vicente Ureña, Orga-	

nista de id.	8
Froilan Alvarez y Agus- lin Segurado, pobres.	1
D. Leonardo Ramirez, Párroco de Quintani- lla de los Oteros...	40
TOTAL.	39,720 80

Leon 8 de Mayo de 1860.==
Miguel Zorita Arias.

*Circular sobre ejercicios espiritua-
les del Clero.*

OBISPADO DE LEON.

Sumamente complacidos queda-
mos con los ejercicios espirituales de
nuestro amado Clero, que tuvieron
lugar en el año próximo pasado.
Allí en medio de aquellas reuniones
piadosas, sentimos y experimentamos
de lleno lo dulce, suave y agradable
que es el habitar los hermanos en
uno, con unidad de espíritu, unidad
de sentimientos, y ligados con el
hermoso vínculo de la paz. Al lla-
mamiento tierno y amoroso que hi-
cimos en nuestra circular de 8 de
Mayo de dicho año inserta en el *Bo-
letín del Clero* de 10 del mismo,
correspondieron con espontaneidad,
prontitud y docilidad, trescientos
Párrocos y Sacerdotes en los tres
turnos que establecimos. Todos ellos

dieron muestras espresivas de agra-
decimiento á Nos por nuestra solici-
tud en haberles proporcionado un
bien de tan alta importancia, á los
P. P. Directores por el celo discreto
y prudente amabilidad y dulzura con
que se condujeron, y al Rector del
Seminario por la solícita y esmera-
da asistencia con que fueron trata-
dos y obsequiados. Por la misericor-
dia infinita del Señor, la semilla que
se sembró en aquellos días preciosos
cayó en tierra bien preparada, y no
dudamos que habrá producido, y
continuará produciendo abundantes
y sazonados frutos de bendición. Al-
gunos de estos los hemos observado
Nos mismo con indecible consuelo
de nuestra alma, y ellos y otros solo
conocidos á Dios, habrán causado
un gozo grande en el Cielo. No bas-
ta haber empezado esta obra buena;
es necesario perfeccionarla y consu-
marla. Sabemos que en varios Arci-
prestazgos era tal y tanta la emula-
cion santa en la preferencia para ve-
nir á los ejercicios en los turnos del
año pasado, que fué preciso adoptar
la medida prudente de preferir y de-
signar por el orden de antigüedad en
el ministerio parroquial. Sabemos
tambien que no pocos Párrocos y Sa-
cerdotes están esperando que salga-
mos á la hora de tercia llamándoles
al cultivo de la viña y santificación
de su alma para tomar alas como de
paloma, y permanecer en la soledad
y el retiro. Para satisfacer estos pia-

dosos deseos, abrimos de nuevo las puertas de nuestro Seminario Conciliar de esta ciudad en el presente año para la continuacion de los Santos ejercicios del Clero en otros tres turnos, admitiéndose en cada uno cien ejercitandos. El primero dará principio en 15 de Junio, el segundo en 1.º de Julio, y el tercero en 15 del mismo. Cada ejercicio durará ocho dias y los que concurren deberán presentarse en el Seminario en la tarde del anterior en que dé principio para ocupar los cuartos que designe el Rector, y la preparacion previa. Se designarán los Sacerdotes para cada turno en Junta de Arciprestazgo, en el número señalado en la regla

segunda de la citada circular, cuidando los Arciprestes de dar á la Secretaría de Cámara el aviso previo, y de encargar el servicio de las parroquias en la forma establecida en la regla tercera.

Será conveniente que los ejercitandos ademas del utensilio designado en la regla cuarta, vengan provistos de manteos y bonete, ó se lo proporcionen en esta para la asistencia decorosa á la procesion del último dia de ejercicio. = Dada en Leon á 6 de Mayo de 1860. = *Joaquin* Obispo de Leon. = Por mandado de S. E. I. el Obispo mi Señor. = Miguel Zorita Arias, Secretario.

SECRETARIA DE CÁMARA.

Habiéndose inscrito algunos Sacerdotes en la piadosa Asociación de la Corona Aurea de la Inmaculada Virgen María, á consecuencia de la invitacion hecha por S. E. I. en su circular de 25 de Febrero del presente año, ha tenido á bien reemplazar á los socios difuntos con los nuevamente inscritos, y otros que lo estaban ya sin haberles señalado el coro á que corresponden, y dias en que deberán aplicar la misa prescrita, en la forma siguiente:

CORO 1.º

Dia del mes.	Nombres de los Socios.	Residencia.
--------------	------------------------	-------------

6.....	D. Cándido María Dominguez.....	Leon.
9.....	D. Juan Fernandez, Párroco.....	Santervás de Campos.
10.....	D. Joaquin Gonzalez Villarroel, id.....	Pallide.
CORO 2.º		
7.....	D. Aureliano Balbuena, id.....	Villafrades.
8.....	D. Vicente Gonzalez Villarroel, id.....	Nava-Tejera.

Dia del mes.	Nombres de los Sócios	Residencia.
13.....	D. José de Bulnes, id.....	Tudes.
18.....	D. José de Noriega, id.....	Argüevanes.
20.....	D. Juan Antonio Gutierrez, id.....	Buyezo.
22.....	D. Pablo Laiz, id.....	Villacintor.
26.....	D. Celestino Bustamante, id.....	Espinama.
CORO 3.º		
9.....	D. Manuel de las Cuevas, id.....	Puebla de Valdavia.
18.....	D. Juan Antonio Alvarez, Vicario.....	Ferral.
22.....	D. Santiago Leon, Párroco.....	Villacedré.
CORO 4.º		
4.....	D. Gregorio de la Mata, id.....	Castrotierra.
5.....	D. Pedro Galo Muñoz, id.....	Fuentes de Ropel.
16.....	D. Vicente Garcia de Robles, id.....	Pozuelo de la Orden.
25.....	D. Ambrosio Moran, id.....	Nocedo.
CORO 5.º		
2.....	D. Aquilino Sahagun, id.....	Villalobar.
4.....	D. Juan Posadilla, id.....	Villacé.
7.....	D. Gregorio Díez, id.....	S. Andrés del Rabanedo
15.....	D. Blas Ordoñez, id.....	Villadangos.
22.....	D. Ambrosio Castaño, id.....	Villavente.
CORO 6.º		
1.º.....	D. Gaspar Villafañe, Beneficiado.....	Villaverde de Arcayos.
15.....	D. Juan Antonio Gonzalez, Párroco.....	Arcayos.
22.....	D. Victor Dominguez.....	Grajal.
CORO 7.º		
15.....	D. Eusebio Montiel.....	Leon.
17.....	D. Justo Garcia de la Foz.....	Id.
CORO 8.º		
1.º.....	D. Julian Ceinos.....	Cuenca de Campos.
2.....	D. Nicolás Rivero.....	Id.
3.....	D. Pedro Antonio Gonzalez.....	Pesaguero.

Día del mes	Nombres de los Socios	Residencia
4.....	D. Andrés Gonzalez.....	Leon.....
5.....	D. Francisco Gonzalez.....	Id.
6.....	D. Juan Rabanal.....	Id.
7.....	D. Juan del Reguero.....	Villabúrbula.....
8.....	D. José Gutierrez, Beneficiado.....	Villanuño.....
9.....	D. Angel Cuevas, Vicario.....	Pozuelos del Rey.....
10.....	D. Pedro Rodriguez Villacorta.....	Taranilla.....
11.....	D. Benito Sanchez, Parroco.....	S. Miguel de Montañan.....
12.....	D. Leonardo Martin, id.....	Villanueva de Muñeca.....
13.....	D. Atanasio Guadiana, id.....	Intorcisa.....
14.....	D. Eugenio Martin, id.....	Muñeca.....
15.....	D. Casto Martin, Vicario.....	Las Heras.....
16.....	D. José Zumaque, id.....	Villafria.....
17.....	D. Miguel Rodriguez, Parroco.....	Santibañez de la Peña.....

Lo que de orden de S. E. I. se publica en este Boletín para conocimiento de los asociados. Leon 8 de Mayo de 1860. = Miguel Zorita Arias, Secretario.

El Párroco de la Vecilla, al ofrecer su donativo para S. S., ha dirigido á S. E. I. la siguiente carta.

EXCMO. É ILMO. SR. — Varias veces el cura de la Vecilla ha tomado la pluma para manifestar á S. E. I. que aunque último, y casi imperceptible miembro del gran cuerpo que se dice Iglesia, ha sentido y está sintiendo toda la fuerza del dolor que aflige á la cabeza de este cuerpo, á nuestro Smo. Padre Pio IX, al Vicario de Jesucristo en la tierra: pero el temor de renovar ideas tristes en S. E. I. por una parte, y por otra el haber visto con

placer, que sin necesidad de tales manifestaciones, S. E. I. ha interpretado tan fiel y acertadamente los sentimientos de su clero, se la han hecho dejar. Mas ha llegado el caso, Excmo. é Ilmo. Sr., de manifestar con obras lo que el corazón siente, y no pudiendo resistir á una fuerza interior que le mueve, el que suscribe se atreve á molestar la atención de S. E. I. manifestando:

1.º Que con el mayor gusto cede desde ahora para el objeto que indica la circular de S. E. I. de 7 del próximo pasado mes de Abril, inserta en el Boletín del Clero número 46, la mensualidad del dicho mes

de Abril, que le corresponde por su asignación. A cuyo efecto dá las disposiciones convenientes para ponerla en la Secretaría de cámara de S. E. I.

2.º Que está dispuesto á ceder con igual gusto y espontaneidad lo que por el mismo concepto le corresponde ó corresponder pueda en los restantes meses del año, si necesario fuere. Y por último; ofrece su persona, si se creyere útil á la justa causa de nuestro Beatísimo Padre, que es la causa de la Iglesia que fundó el mismo Redentor del hombre, para que sirviera de aprisco al linage humano, y fuera de la cual no puede encontrarse salvacion. Ojalá, Exemo. é Ilmo. Sr., que estas sinceras manifestaciones tuvieran la virtud de calmar el dolor de nuestro Beatísimo Padre, y contribuyesen á darle fuerzas para perseverar en su santa resignacion y sufrir esta nueva prueba con que el Todopoderoso quiere hacer ver una vez mas la estabilidad y divinidad de su Iglesia y la impotencia de todos sus enemigos.

Dignese S. E. I. aceptar y poner á los pies de nuestro Santísimo Padre esta oferta, pequeña sí, pero hecha con una voluntad grande y de lo mas íntimo del corazón de su humilde hijo. La Vecilla Mayo 2 de 1860. = B. E. A. D. S. E. I., Joaquín Barreñada.

El *Siecle* trae una traduccion exacta de la orden del dia del general Lamoriciere. Dice así:

«Soldados: Habiéndose dignado nuestro Santo Padre el Papa Pio IX llamarme para defender sus derechos desconocidos y amenazados, no he dudado un solo instante en volver á empuñar mi espada»

«Alceco de la venerable voz que ha poco, desde lo alto del Vaticano, hacia conocer al mundo los peligros que amenazaban al patrimonio de San Pedro, los católicos se han conmovido, y su emocion se ha extendido rápidamente de un extremo á otro de la tierra. En efecto, el cristianismo no es solo la religion del mundo civilizado, sino que es tambien el principio y la vida misma de la civilizacion, desde que el Papado es el centro del cristianismo. Todas las naciones cristianas muestran hoy que tienen conciencia de estas grandes verdades que constituyen nuestra fé.»

«La revolucion, como en otros tiempos el islamismo, amenaza hoy á la Europa; y hoy, como entonces, la causa del Papado es la causa de la civilizacion y de la libertad del mundo.»

«Soldados: Confianza, y estad seguros que Dios sostendrá nuestro valor, y lo elevará á la altura de la causa cuya defensa ha confiado á nuestras armas.»

Las damas de Madrid dirigen la siguiente exposición á nuestro Santísimo Padre Pio IX que á la hora presente se halla suscrita por cerca de ocho mil firmas.

«SANTÍSIMO PADRE:

«Partícipes de todas las aflicciones que angustian el bondadoso corazón de Vuestra Santidad y llenas de admiración y consuelo al contemplar la heroica fortaleza con que soporta Vuestra Santidad tantas y tan terribles pruebas, nos atrevemos á dirigirle nuestra voz, como amantísimas hijas de la Iglesia católica, cediendo al deseo de manifestar nuestra adhesión á la Santa Sede y al venerable Pontífice que para bien del mundo la ocupa.

«Profundamente penetradas de estos sentimientos, quisiéramos poder transmitirlos al corazón de todos los infelices que, llenando de amarguras á su Padre, con extravíos dignos de la

mayor compasión, solo consiguen que el augusto Jefe de la Iglesia, á quien no respetan, coronado de dignidad, ancianidad y virtud, agregue á su diadema, tres veces santa, la gloriosa aureola de un prolongado martirio.

«Mas ya que no sea dado á nuestras flacas fuerzas atajar las presentes calamidades, cuyos autores á un mismo tiempo afligen á Dios, pierden al mundo y dañan sus almas, rogamos encarecidamente á Vuestra Santidad, después de haber cumplido con lo único que exige de sus hijos, que son oraciones por medio de las rogativas públicas que hemos hecho en esta corte, que, sin reparar en la pequeñez del don, admita como testimonio de nuestro buen deseo la promesa que hacemos de contribuir, con alhajas de nuestro uso personal, ó con el óbolo que cada una pueda, á remediar las primeras necesidades que, por consecuencia de los actuales trastornos, llegue á sentir el Erario de la Iglesia.

«No sin timidez añadimos, Beatísimo Padre, que para cumplir una de nuestras obligaciones, hoy mas que nunca imperiosa, procuraremos mover

con nuestro ejemplo y súplicas á cuantas personas nos permitan ejercer sobre su voluntad algun dominio, á que amen y respeten á Vuestra Santidad tanto como es debido amarle y venerarle, y trabajaremos sin descanso en mejorarnos á nosotras mismas, á fin de que se digne Dios Nuestro Señor de escuchar los ruegos que por la prosperidad de la Iglesia incesantemente le dirigimos.

»Postradas á los piés de Vuestra Santidad, quedamos implorando su apostólica bendición.

»De Vuestra Santidad, humildes hijas. (Siguen las firmas.)

El ilustrado y virtuoso P. Sabaté, superior de los misioneros de Marruecos, ha fallecido en Tetuan el 13 de Abril de un ataque del fulminante cólera. Tan lamentable suceso ha afectado á todo el ejército de Africa, pues le estimaban y querían cordialmente lo mismo los jefes que los oficiales y soldados por su celo evangélico, su acrisolada piedad y la generosa abnegacion con que desde el principio de la campaña se consagró al auxilio de los moribundos, al cuidado de los heridos y

enfermos y al consuelo de los convalecientes. De trato dulce y ameno, de costumbres sencillas y frugales y de una robustez y fortaleza á toda prueba, pasaba noche y dia en los hospitales al lado del lecho de los valientes militares que sufrían, velaba por la observancia del régimen que les fijaban los facultativos, y con esa autoridad moral que dan la virtud y la caridad verdaderas, imponía respeto y cariño á cuantos le rodeaban.

El P. Sabaté habia estado ocho años en las misiones de Palestina y desempeñado tres el curato de Damasco, cuando le llamó la Comisaría de Jerusalem para encargarse de la cátedra de árabe en el colegio de misiones de Priego, cátedra que regentó hasta que fué nombrado en Mayo de 1859 superior de las misiones de Marruecos y pasó á Tánger con sus compañeros. Allí permaneció hasta que España declaró la guerra al Imperio: fué el último español que salió de la ciudad, pidió con empeño acompañar al ejército con los demás misioneros: el Gobierno se lo concedió, y desde que empezaron las operaciones no se separó un momento del cuartel general.

CONFERENCIAS

PREDICADAS POR EL R. P. FELIX,
JESUITA, EN LA CUARESMA
DE 1858.

(CONTINUACION.)

Algunos años despues un hombre encadenado por la tiranía era conducido á Roma entre soldados; iba á morir devorado por las fieras en ese Coliseo famoso, cuyas ruinas gigantescas se levantan todavía para atestiguarlo. Escuchad lo que dijo el mártir de Jesucristo: «¡Pueda yo gozar del furor de las fieras que se preparan á devorarme! Las suplico que me atormenten y me maten, que en vez de temer tocarme, como ha sucedido con otros mártires, sean atraídas por mi carne. Si no quieren llegarse á mí, las violentaré, haré de modo que me devoren. Perdonadme, hijos míos, si os digo tales palabras; sé lo que ha de serme provechoso. Ahora empiezo á ser un discípulo de Cristo, sin desear nada de lo que hay en la tierra, á fin de encontrarme con el mismo Cristo. Vengan, preparen para mí el fuego, la cruz y las bestias, y la magullacion de mis

»carnes y el fracturamiento de todo mi cuerpo; empléense, en fin, contra mí todos los tormentos de Satanás con tal de que goce de Jesucristo.» Así habla este amante apasionado de Jesucristo: y cuando se le condenó á ser pasto de las fieras, al oirlas rugir, impaciente por ser devorado exclamaba: «Soy un grano de trigo de Jesucristo y quiero ser triturado por los dientes de las fieras á fin de llegar á ser un pan puro é inmaculado.»

Acabais de oir las palabras de un apóstol desafiando á toda la creacion, las palabras de un mártir desafiando á todas las persecuciones; escuchad ahora á una vírgen á un niño, frente á frente de la tentacion: «Retírate alimento de la muerte; otro se ha adelantado. Cristo ha puesto en mi frente la señal de su amor, y yo no puedo amar á ningun otro. Solo para él guardo mi fé, toda mi abnegacion; me he unido á Aquel á cuya majestad sirven los hombres, y cuya hermosura admiran el sol y la luna. Me ha dado su anillo; me ha adornado con su corona. Retírate; yo amo á Cristo; sí, le amo porque su amor me deja

»mi castidad y el casamiento
»sagrado que me hace su es-
»posa, me deja mi virginidad.»

Tales son los acentos nuevos que el amor, que acaba de posesionarse del corazón, hace brotar: así han hablado, siendo de tan distintas condiciones, Pablo de Tarsia, Ignacio de Antioquía e Inés de Roma. Todos los apóstoles os hablan por la voz de Pablo; todos los mártires por la de Ignacio; todas las vírgenes por la de Inés; y por la voz de estas tres santidades os habla el corazón de todos los Santos. Os he dicho la última palabra de la santidad en los Santos, y la última palabra del gran progreso que ha determinado en la humanidad: *el amor de Jesucristo.*

Sí: hay una palabra que todo lo resume en la santidad cristiana; el amor de Jesucristo. Esta es la soberana, la única pasión de los Santos y el profundo secreto de la santidad. El Santo solo es Santo por la energía de este amor. Un Santo es un gran cristiano, y el cristiano, mas digno de ese nombre es aquel que sabe decir, y, sobre todo, cumplir mejor la palabra de Inés: Amo á Cristo y el heroísmo de la santidad solo es

el milagro de este amor elevado á la mas alta potencia. Buscad en toda la historia de la Iglesia un Santo, un verdadero Santo que no haya llevado en su corazón esta pasión, este entusiasmo, este frenesí del amor de Jesucristo: no le encontrareis. Y no olvidadlo; los que han sido Santos, es decir, los que han amado á Jesucristo hasta una santa locura, ascenden á millones en cada siglo cristiano y su amor, principio generador de esa santidad, ha determinado la marcha del progreso moral.

Sí: en este amor se encuentra el verdadero progreso de la humanidad, porque es la derrota total de la concupiscencia, el amor dirigido hácia Dios, el orden en el amor. La perfección moral es la condición esencial de todo progreso verdadero; la perfección moral es el orden en el amor, el orden en el amor es Jesucristo amado de los hombres, y Jesucristo amado es el progreso, porque es la completa derrota de la concupiscencia, único obstáculo para el progreso. Estas verdades están ligadas entre sí como los eslabones de una cadena, y porque el cristianismo compren-

de y realiza esta admirable ligazón, es por lo que es y será siempre la única y verdadera religión del progreso.

El amor de Jesucristo al tomar posesión del corazón humano, efectuó un inmenso movimiento de reacción contra la concupiscencia. Para vencer al orgullo, hizo amar la humildad; para vencer al sensualismo, hizo amar la austeridad; para vencer á la codicia, hizo amar la pobreza. Y para hacernos amables estas tres cosas humanamente aborrecibles. Él mismo se hizo humildad, austeridad y pobreza, diciendo á la humanidad: «Amadme como soy, humilde, crucificado, despojado.» Y la humanidad respondió: «Amo, amo á mi Cristo humillado; amo á mi Cristo azotado, amo á mi Cristo pobre; y este amor que me une á Él, me une también á esas tres compañeras de su vida, la humildad, la austeridad, la pobreza; y armado de este amor que ocupa todo mi ser, marchó con Jesucristo á la derrota de mi orgullo, de mi sensualismo, de mi codicia, y abato con mis piés conquistadores ese obstáculo al progreso que Satanás levanta siempre. Luchó cuerpo á cuerpo con ese

triple desorden de la humanidad, y cuanto mas triunfo, mas siento que renace en mí la armonía de los primeros dias, porque comprendo que este amor que dirigia á la tierra á mis sentidos, á mí mismo, se desprende de la tierra, se arranca de mis sentidos, se retira de mí mismo para colocarse en el centro de todo orden, de toda armonía de todo progreso, es decir, en Dios.

Y ahora os pregunto, sea cualquiera la bandera bajo la que se coloquen ¿puede concebirse una restauración mas profunda del orden; ni idea mas esplendente del progreso? Hé aquí en la cima y en el centro de toda la humanidad cristiana á Cristo, en quien todo se restaura en el orden y se sostiene en la armonía. En este amor y por este amor de Jesucristo veo realizarse esta fórmula, reasumida de todo progreso y de todo orden; todos los hombres unidos á Dios, unidos entre sí y marchando hácia su centro comun.

III.

Podria aquí, recorriendo la série creciente de los progresos que estamos llamados á realizar,

mostraros en todo orden de cosas, la acción progresiva del amor de Jesucristo: este amor en el cristianismo se relaciona con todos; tiene sus puntos de contacto con la ciencia, con el arte, con la sociedad; es como el soplo que dá á todos la inspiración, el crecimiento, la vida; es verdaderamente el compendio divino del progreso cristiano; si Dios me le envía veremos volver á parecer, en todo lo que nos queda que decir, la influencia oculta de este amor de Jesucristo, motor universal del mundo verdaderamente cristiano. Y la ciencia y el arte, y el orden social y hasta el orden material, en lo que tiene de legítimo, reciben de ese amor un impulso fecundo. Por ahora me limito á presentaros la transformación moral realizada en el corazón humano por el amor de Jesucristo.

Nunca por mucho que reflexioneis, podreis comprender tal cual es, la transformación que experimenta el corazón humano por el triunfo del amor de Jesucristo sobre la concupiscencia. Toda la transformación profunda y decisiva, bien lo sabeis, se hace por el corazón. ¿Qué se necesita para que cambie un

hombre? Cambiar su corazón. El corazón es el centro de la vida, y quien se hace dueño del corazón, se hace dueño de la vida. Lo que bajo de este punto de vista es verdadero en el hombre, es verdadero en la humanidad: cambiad el amor del corazón humano y tendreis una nueva humanidad. En esto se encuentra el incommunicable secreto del divino transformador del mundo; coloca en el corazón humano un amor nuevo, el suyo, y cambia en la humanidad todo el movimiento de la vida. Jesucristo se apoderó de los corazones, los arrebató, literalmente hablando, con una fuerza que solo puede compararse con su dulzura, y se llevó con ellos y por ellos á la humanidad entera en su propio movimiento. Si quereis saber cuál es el sentido y la dirección de este movimiento nuevo recibido en el corazón humano por el amor de Jesucristo, solo teneis que considerar un momento, en el corazón de los verdaderos Santos, el amor transformado por el contacto de Jesucristo, y vereis que el amor de Jesucristo ha comunicado al amor del corazón humano todos los atributos que le hacen progre-

sivo y preparan con su progreso los demás progresos.

El primer atributo que el amor de Jesucristo da al amor del corazón humano, es la elevación. De ese amor es del que se ha dicho; nada hay más alto que el amor. Era preciso elevar este amor del corazón humano tan profundamente subvertido; y para conseguirlo: ¿qué debía hacerse? Debía fijarse en el corazón del hombre la fuerza del amor divino para elevarlo hasta Dios, y esto es lo que se hizo por el amor de Jesucristo. Se dice que un gran foco de fuego ha formado las montañas, levantando en ciertos puntos del globo la superficie de la tierra. El amor de Jesucristo al colocarse en el centro de la humanidad, ha hecho una cosa análoga en el mundo moral; los corazones que han sentido su fuerza, han sido literalmente levantados, y no temo decir, que aun hoy, toda humanidad que ha recibido esta fuerza, por decirlo así elevadora, es decir, toda humanidad que ama apasionadamente á Jesucristo, sobresale sobre el nivel general de la humanidad, como las montañas de los Andes y del Himalaya sobresalen por su altura por

encima de todas las llanuras y de todas las colinas de la tierra. ¿Quién se atreverá á negar este hecho brillante como la luz, es decir, la elevación del corazón de los Santos por el amor de Jesucristo? ¡Ah! cuando este amor se ha apoderado verdaderamente de un corazón, por degradado que le encuentre, lo eleva por su propio movimiento á todo lo que hay de más grande, de más bello, de más santo, de más sublime; coloca en el corazón que posee, aspiraciones, deseos, conmociones y entusiasmo que le levantan de golpe á las mayores alturas; sube siguiendo el impulso de la fuerza que le empuja, hácia las mismas regiones en que habita Jesucristo; ¡amor divino que nunca desciende al corazón humano, sino para elevarlo hácia su propia altura, amor semejante á esas aguas que se hacen descender de un sitio muy alto para que suban por su propio peso á la altura de donde caen!

Este amor, que es el más elevado, es también el más absoluto, y de él es del que se ha dicho: *nihil altius amore*. Nada sobre la tierra pasa de su medida, porque no tiene medida.

Hoy seguimos en busca de este amor profundo, inmenso, y como dicen los novadores, humanitario: busquemos un amor que no escluye nada de lo que es humano, que llega hasta donde se extiende la humanidad. Sí, pero este amor, ¿dónde se encuentra? En el corazón de Jesucristo: solo él, al triunfar de la concupiscencia, sabe dar al corazón humano esa dilatación que siempre se engrandece y que nunca se acorta. En él se halla este amor que no conoce fronteras, un amor que comprende á los grandes sin escluir á los pequeños; amor universal, para el que no hay ni blancos, ni negros, ni libres, ni esclavos, scitas, ni griegos, para el que solo hay hombres amados en Dios y para Dios en Nuestro Señor Jesucristo: en fin, un amor fraternal en el que desde los extremos del mundo moral y del mundo físico, los hombres se tienden el corazón y la mano para unirse, amarse y abrazarse en Jesucristo. Id por el mundo, y encontrad si podeis un amor comparable con este amor. Fuera del amor de Jesucristo, por mucho que busqueis, solo encontrareis un amor mezquino, parcial, es-

clusivo; un amor condensado en el hogar, en la familia, en la patria; un amor que se detiene en los límites de un sistema, en la frontera de una opinión, en la sombra de una bandera, un amor miserable, pequeño como el egoismo. ¡Ah! Oigo siempre preguntar por el amor de la humanidad entera, y cuando miro á mi alrededor no encuentro con gran dolor de mi alma, sino hombres ocupados en maldecir á otros hombres, y aquellos que mas hablan de fraternidad universal y de amor humanitario, son, sobre todos, los que veo amenazando con venganzas y comprendiendo en su odio á una parte de la humanidad y á mas de la mitad de sus hermanos.

¡Ah! si queremos amar mas allá que el yo, mas allá que la familia, mas allá que la patria, mas allá que todo partido, amemos á Aquel cuyo amor se extiende á la humanidad entera y aun mas allá; conservemos este amor tan completamente fraternal, porque en cuanto á mí, lo confieso, nada puedo escluir de este amor que lo abraza todo, y hasta aquel á quien sus errores, sus preocupaciones y aun sus odios separan mas de

mí, en donde quiera que lo encuentre, siento que puedo abrazarle como á un hermano.

Este amor es el mas completo, y es tambien el mas profundo; tiene como el Océano insondables profundidades; todo amor puramente humano carece de profundidad, puede haber en él, como en un bello lago, aguas limpias de brillante superficie: pero no hay en ellas profundidad; es una ola que rueda, no es un Océano que permanece. El amor de Jesucristo tiene este poder; nada le agota, porque nada llega á su centro, que es el mismo Dios. Este amor toma las olas del Océano, y puede, revuelto por vientos tempestuosos, removerse en sus abismos, pero cuando la tempestad ha pasado, se le encuentra tan profundo como fué ayer y como será mañana. Este amor, por un atributo enteramente divino, se estiende sin perder nada de su profundidad. Quanto mas universal se hace con el amor de Jesucristo, mas fuentes siempre nuevas se abren en su mismo fondo, de donde brotan puros y salvadores afectos, como sucede en las olas que se disuelven sin que pierda nada de su fecundidad el

manantial, de donde nacen y se forman. Este amor, que el hombre del placer, de la riqueza, de los honores, deja caer gota á gota sobre toda criatura, lo recoge y lo condensa dentro de sí mismo, pero no para guardarlo, sino para esparcirlo, poniéndole antes en comunicacion con el amor inestinguible, haciéndole pasar por el corazon de Jesucristo, en donde adquiere ese carácter infinito que le permite sin agotarse, esparcirse por todas partes.

(Se continuará.)

Socorros mútuos del Clero.

Se convoca á los Sres. Sócios para la junta general ordinaria que marcan nuestros estatutos, en el local de costumbre, para el dia 22 del presente Mayo de 1860.—El Secretario, Juan Bautista Corzo.

Dispensas.

Ha llegado la lista 1.^a de dispensas matrimoniales que comprende las embancadas hasta el 8 de Febrero del presente año.